

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN CIENAGA GRANDE

POR A. SALAS

Fué en algún lugar de la estrecha quebrada de Purmarca, conocida de antiguo en crónicas y probanzas de la Conquista, donde don Francisco de Argañarás y Murguía, el fundador de San Salvador de Jujuy, prendió al cacique Viltipoco, en vísperas de un levantamiento general de indígenas que acabaría con las poblaciones españolas del Tucumán. A su voz se sublevarían los *Calchaquies*, *Humahuacas*, *Chichas*, *Lules* y otras naciones de indios que se precipitarían simultáneamente sobre Salta, Madrid, La Rioja y Jujuy. La hazaña no acabará de ser comentada. Luego de una marcha de un día, que con sigilo logró recatar de los indios, acabó sorprendiendo al caudillo y sus capitanejos, cuando aquél sólo esperaba terminar la cosecha de sus maíces para iniciar la lucha. Otros muchos hechos de armas, emboscadas, asaltos y luchas francas, casi siempre adversos al conquistador, singularizan este topónimo y la bravura de los indios que habitaban el lugar. Quebrada tan rica en tradiciones históricas, tan conocida por el valor de sus indígenas era, hasta ahora, arqueológicamente ig-

1.— Por una atención del Sr. Director de estos Anales, reproducimos aquí, con algunas variantes y material gráfico inédito, la nota preliminar que sobre el yacimiento de Ciénega Grande publicáramos en La Prensa el día 24 de agosto de 1941, y que presentáramos a la Semana de Antropología, reunida en Mendoza, el día 28 de mayo del mismo año. Motiva esta nota el deseo de que, si por acaso alguien, algún día, reúne nuestra bibliografía, sólo considere una de estas publicaciones.

norada. La circunstancia de constituir uno de los pocos caminos naturales entre la Puna jujeña y la quebrada de Humahuaca, sobre cuya margen derecha confluye, pocos kilómetros al sur de Tilcara y Maimará, asignaba desde ya especial interés a los hallazgos que en ella se efectuaran, puestos que serían sumamente útiles para establecer los límites entre las dos culturas típicas de las zonas que pone en contacto.

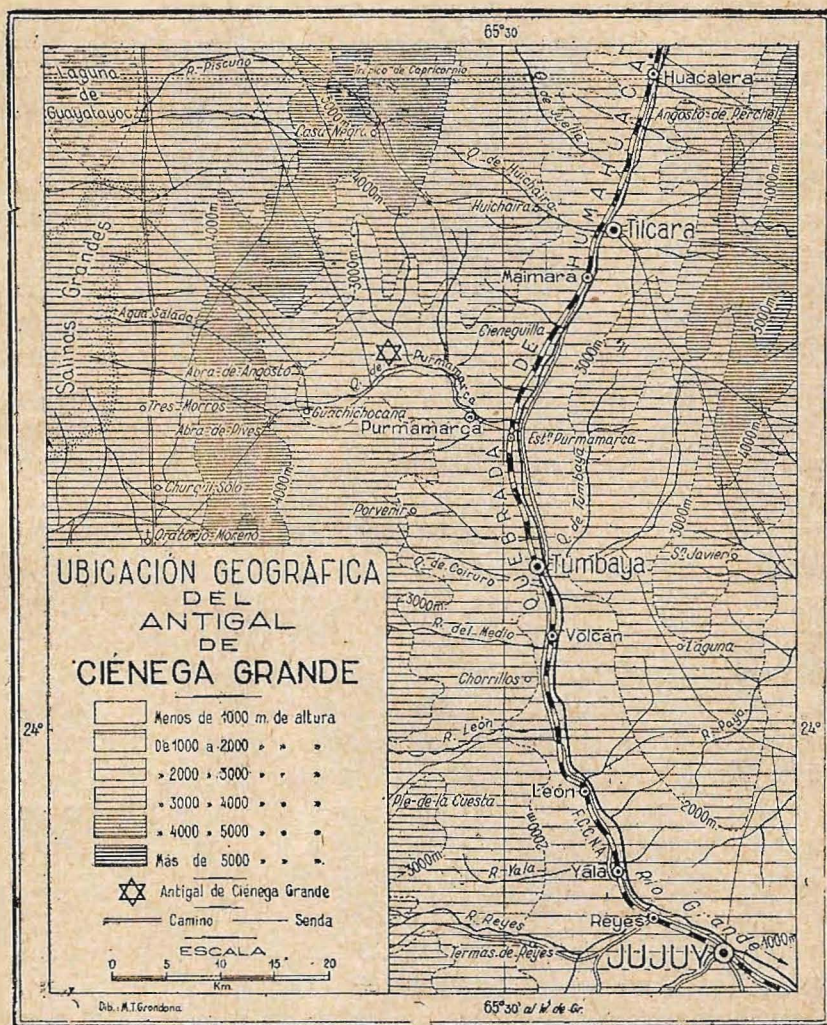
En el año de 1936, el profesor Romualdo Ardissonne, que recorrió extensamente esta región, comunicó en la Sociedad Argentina de Antropología la existencia de un antigal en Ciénega Grande, lugar de la quebrada de Parmamarca situado aproximadamente a 11 kilómetros de la de Humahuaca.

Luego de un viaje preliminar de reconocimiento, convencido que estaba ante un yacimiento virgen, que había escapado hasta ahora a la voracidad de turistas y buscadores de "tapados", el autor de estas líneas, en uso de beca que le otorgara la Comisión Nacional de Cultura, hizo los preparativos necesarios para efectuar las excavaciones, contando al efecto con la valiosa cooperación del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. Aires y con la del señor Carlos Reyes Gajardo, que le secundó en los trabajos sobre el terreno.

El yacimiento de Ciénega Grande se halla situado sobre la banda izquierda de la quebrada, en la suave pendiente de un gran cono de deyección. Por desgracia, el antigal ha sufrido la acción de varias torrenteras, de cauce profundo, que lo han cortado y destruído en buena parte, y de los derrumbes constantes de materiales provenientes de la parte superior del cono, que en algunos sitios han acumulado sobre las viejas pircas estratos de mas de dos metros de espesor. Al pie del antigal, sobre la primera terraza fluvial, surge un manantial regularmente caudaloso que da vida al pequeño oasis y que sin dudas, en época lejana fué el factor determinante del establecimiento de esta pequeña ciudad indígena cuyas ruinas se excavaron.

Difícil resultó la tarea de reclutar los peones, que ni aun ante la promesa de un buen jornal deponían a veces su respetuoso temor al antiguo. Se sumaba a esto la circunstancia de durar aun la cosecha de sus frutos, que da lugar, durante los

primeros meses del año, a un activo comercio. Además, es habitual en los hombres jóvenes de la quebrada de Humahuaca y sus alrededores, bajar en ese tiempo en busca de trabajo a los ingenios de Jujuy, Salta y Tucumán, o al "ramal", como acostumbran de-



cir refiriéndose a la derivación de la línea del ferrocarril del Estado, que partiendo de Perico del Carmen se interna en la zona chaqueña. Lo cierto es que con un poco de suerte y algo de

persuación se pudo reunir la peonada necesaria, que en muy pocas jornadas se hizo sumamente hábil en esta clase de tarea en que hay que aunar el vigor y la prolijidad. No faltó en la iniciación de los trabajos la nota folklórica, colorida e interesante, que hace pensar en lo relativa que es la transformación que en algunos aspectos y a través de varios siglos han sufrido los habitantes de esta región. Uno de los peones, Alejandro Quival, el más viejo de todos, antes de dar el primer golpe de pico, extrajo varios fósforos y un cigarrillo que enterró superficialmente junto con algunas hojas de coca. Mediante esta ofrenda de objetos tan heterogéneos que hermanaba su estima, pedía permiso, según explicara, a la Pachamama. Agregó Quival, venciendo la natural reserva característica de los norteños, que no tenía oración hecha, y que la improvisaba en castellano, único idioma que conocía. La divinidad de la Tierra pareció agradecerle el sacrificio, puesto que no hubo quien realizara más abundantes y felices hallazgos que él.

De inmediato se iniciaron las excavaciones cuyo resultado se da a conocer con brevedad. Los hallazgos se realizaron en su casi totalidad en el interior de las habitaciones, cuyas pircas apenas afloraban escasos centímetros sobre el nivel del suelo, dificultando muy a menudo su localización. Los recintos, en su mayor parte, eran de forma cuadrada o rectangular, que es característica de la quebrada de Humahuaca, y de dimensiones variables. Se empleó en su construcción exclusivamente la piedra sin cantear, con la cual se levantaron prolijamente las pircas sin auxilio de mortero alguno. En diversas viviendas, particularmente en las situadas en la parte superior del antigal, se hallaron numerosas tablas de madera de cardón, dispuestas horizontalmente y a manera de estratos, que sin dudas constituían el techo de las mismas.

Las inhumaciones, salvo contadas excepciones, se efectuaron en el interior de las viviendas, con preferencia en sus esquinas, ya sea directamente en tierra o en sepulcros. Algunas diferencias se observaron en lo que respecta a la forma de inhumar adultos y párvulos. Estos últimos fueron depositados en cántaros desbordados, registrándose en muy escaso número los hallazgos de inhumaciones directas, de las cuales una solamente en sepulcro. La inhumación directa, ya

sea en sepultura o en sepulcro, es la única registrada con respecto a los adultos, faltando en absoluto, el enterratorio en urna. Los sepulcros contenían generalmente más de un individuo, habiéndose encontrado hasta catorce esqueletos en uno solo de ellos. Este tipo de construcción funeraria al cual se alude, muy característico de la área humahuaca, ofrece algunos detalles interesantes. Consisten en lo fundamental en prismas o cilindros construídos con pirca, a veces con mortero de barro, de profundidad variable y cuya boca está, casi siempre a escasa profundidad del piso de las habitaciones, circunstancia que facilita su hallazgo. En su interior, de dimensiones variables, se deposita el cadáver, que generalmente se colocaba sentado, y los objetos que constituían el ajuar fúnebre. Por lo común, tanto en este yacimiento como en los ya explorados en diversas localidades de la quebrada de Humahuaca, las cámaras sepulcrales se construían en los ángulos de las habitaciones y a veces adosados a sus muros. Una de las habitaciones excavadas constituyó en este aspecto un hallazgo extraordinario al descubrirse en ella, a muy corta distancia uno de otro, diez sepulcros. Todos estaban provistos de tapa, formadas por grandes lajas, la "piedra tabla", según el decir de los lugareños, las cuales impidieron la acumulación de tierra en su interior y preservaron su contenido a través de los siglos.

Como manifestáramos anteriormente, casi todos los objetos arqueológicos fueron hallados en el interior de las habitaciones, constituyendo el ajuar funerario de los individuos inhumados en ellas. Una cierta cantidad de piezas, cerámica tosca destinada a menesteres culinarios, manos de mortero y de molino, etc., se recogió en la vecindad de los viejos fogones.

Las piezas de cerámica halladas en el transcurso de las excavaciones alcanzan aproximadamente al centenar. La forma más frecuente en esta pequeña colección es el puco, característica y dominante, por otra parte, en toda la cerámica humahuaca. Tanto la decoración de este tipo de vaso como la de los aribaloides, platos, cántaros, ollitas y otras formas halladas en menor cantidad, excepción hecha de pequeñas variantes, posiblemente de valor local, no escapan a lo considerado típico para esa zona. Generalmente consiste en escaques, bandas y triángulos reticulados de color negro sobre fondo rojo. Además del re-

ticulado, que es posiblemente, el elemento decorativo más usado por los humahuacas, es frecuente el empleo de líneas rectas dispuestas en series paralelas, de espirales, círculos concéntricos, triángulos y elementos aserrados, casi siempre ejecutados en los dos colores y disposición indicada.

Hay que destacar particularmente, el hallazgo de dos vasos de cerámica que encierran gran interés. Se trata de dos aríbalos, uno de los cuales, a juzgar por su forma y decoración, es de indudable procedencia incaica. Hallazgos de este tipo, que constituyen otros tantos testimonios de la penetración cultural incaica en territorio argentino, no son novedad en la quebrada de Humahuaca. El otro vaso, de forma no tan pura como la del anterior, ofrece la particularidad de haber sido decorado con motivos zoomorfos semejantes a los que presentan algunos vasos hallados por Ambrosetti en La Paya.

En la pequeña serie de piezas de madera reunida, no faltan como ocurre en toda arqueología del norte del país, las horquetas de atalaje, empleadas para aparejar las cargas sobre las llamas y sujetar los paquetes funerarios, las tabletas y los tubos tallados ni los cuchillones, instrumentos de su agricultura. El inventario se completa con las manoplas, torteros, husos, puntás de lanza y algunos mangos que se adaptaban a instrumentos de cobre. En el interior de un sepulcro se hallaron dos "queros", vasos excavados en un solo trozo de madera, primorosamente grabados, y que sin dudas son de origen incaico.

Los objetos de metal son casi exclusivamente de cobre o bronce, elementos que eran fundidos en el lugar como lo demuestra la gran cantidad de escorias y restos de fundición hallados en diversos sitios del antigal. El instrumental está integrado por cinceles, punzones, tumis, campanillas, etc., todos objetos típicos y característicos de los yacimientos humahuacas y de algunas culturas vecinas. Las piezas de plata, naturalmente más escasas, están constituidas por varias láminas y un disco pectoral grabado y dos objetos muy interesantes y raros, semejantes a vasos cilíndricos de escasa altura, formados en una sola lámina de plata, sin soldaduras.

Los instrumentos de piedra recogidos en la proximidad de los fogones son en su mayor parte, manos de conana y de

morteros, empleados en la molienda de los granos. Los objetos de hueso, menos numerosos, se reducen a algunos topos, punzones, torteros de huso y tubos que constituirían parte de sus instrumentos musicales.

El material antropológico recogido está integrado por una gran serie de huesos largos, algunos patológicos, y cincuenta cráneos, en su casi totalidad deformados, número suficiente para realizar un estudio sistemático y concluyente sobre la craneología de los antiguos habitantes del antigal.

Hacemos notar la circunstancia de no haberse hallado en este yacimiento objeto alguno que evidencie un contacto con el conquistador, como ha sucedido en los de La Huerta y Pucará de Tilcara, situados en esta misma región.

Este es, en breve síntesis, el resultado de las excavaciones efectuadas en Ciénega Grande. Del análisis somero del material extraído se puede afirmar con toda certeza que se trata de un yacimiento típico de la cultura humahuaca, el más meridional de los dados a conocer hasta el momento.

BUENOS AIRES

*Museo Etnográfico de la
Facultad de Filosofía y Letras.*



a



b

a y b. — Dos aspectos de la quebrada de Purmamaren, desde Ciénega Grande, en dirección Oeste a Este. La alta serranía que se advierte en último plano, los cerros de Punta Corral, constituye la costa oriental de la quebrada de Humahuaca.

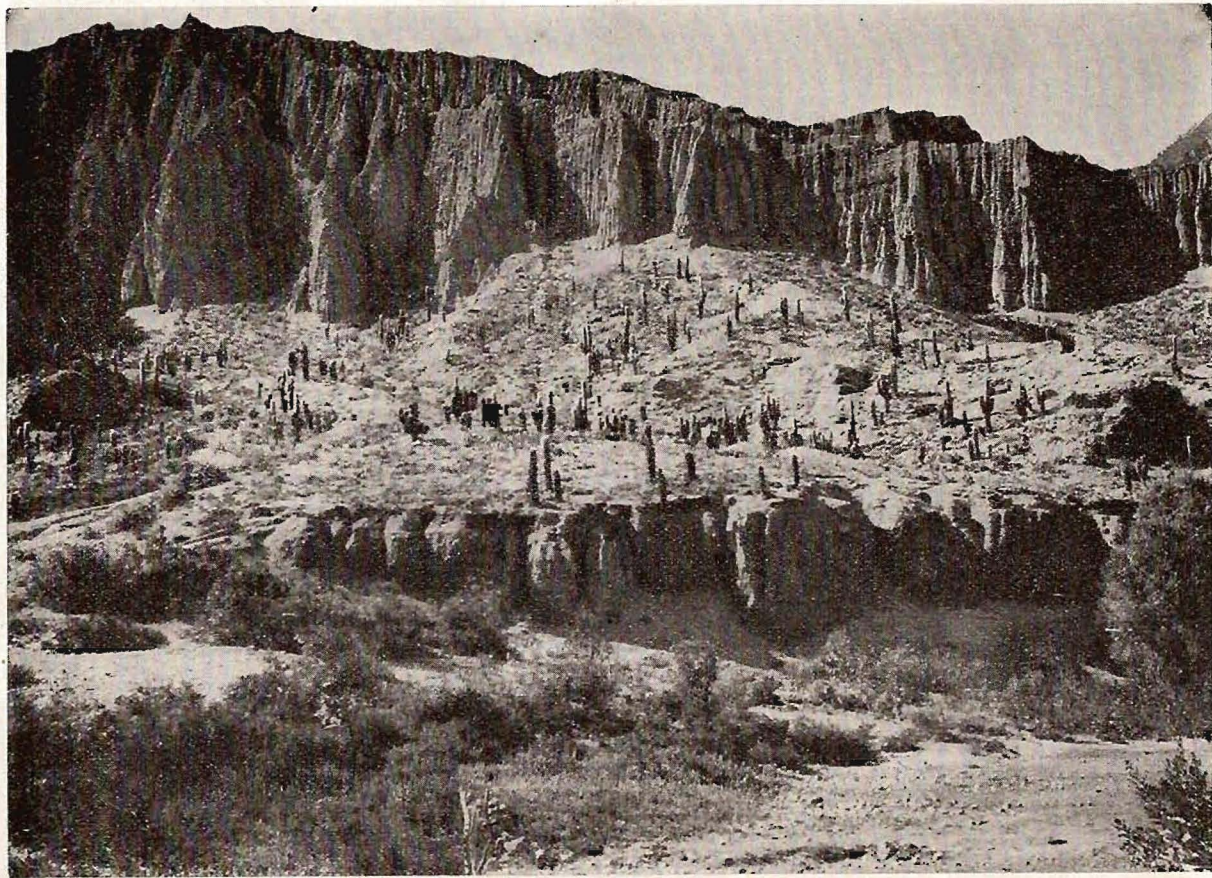


a

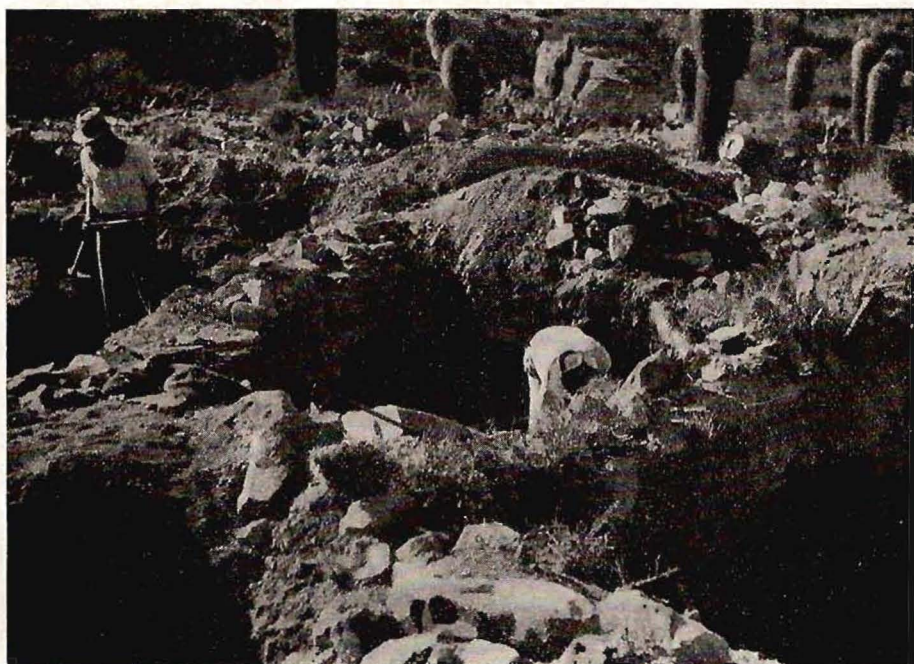


b

a, Vista del antiguo y de las excavaciones (b), desde la parte superior del mismo.



El antiguo visto desde la primera terraza del río Purmamarea.



a

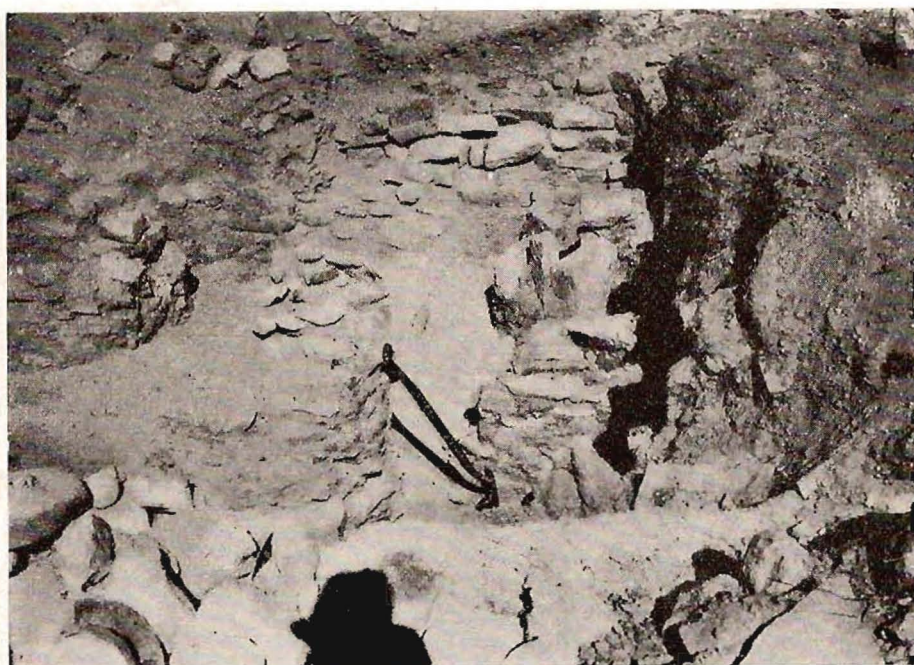


b

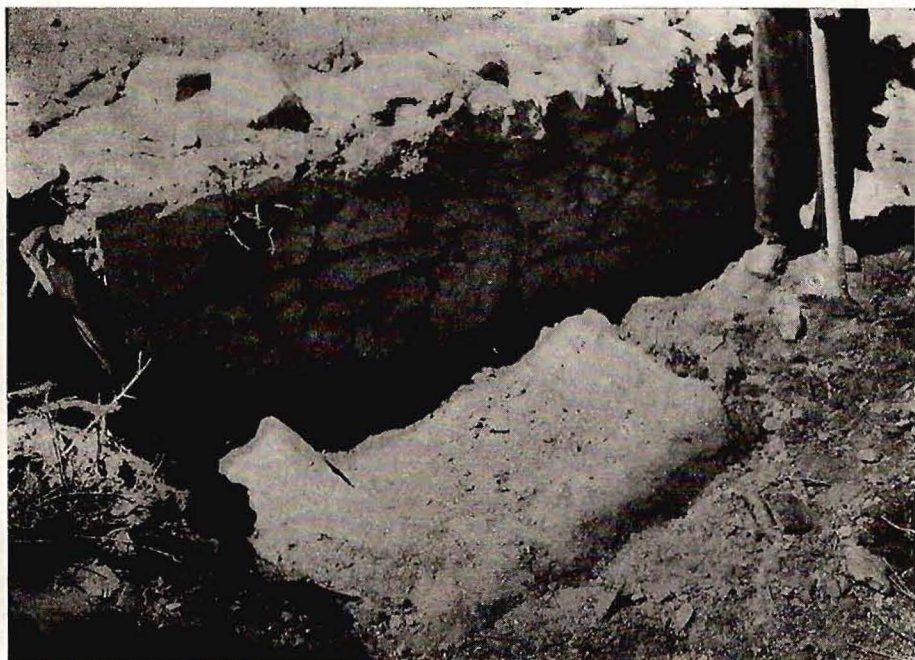
a y b — Aspecto de dos habitaciones de planta rectangular, contiguas, excavadas en la parte interior del antagal.



a — Sepulchro cilíndrico hallado en el interior de la habitación N° 6, despojado de su tapa. La pira de este sepulchro estaba tomada con mortero de barro.



b — Vista parcial de los sepulchros hallados en la habitación N° 6, todos ellos de forma cilíndrica.



a — Sepulcro de forma rectangular adosado al muro de una habitación.



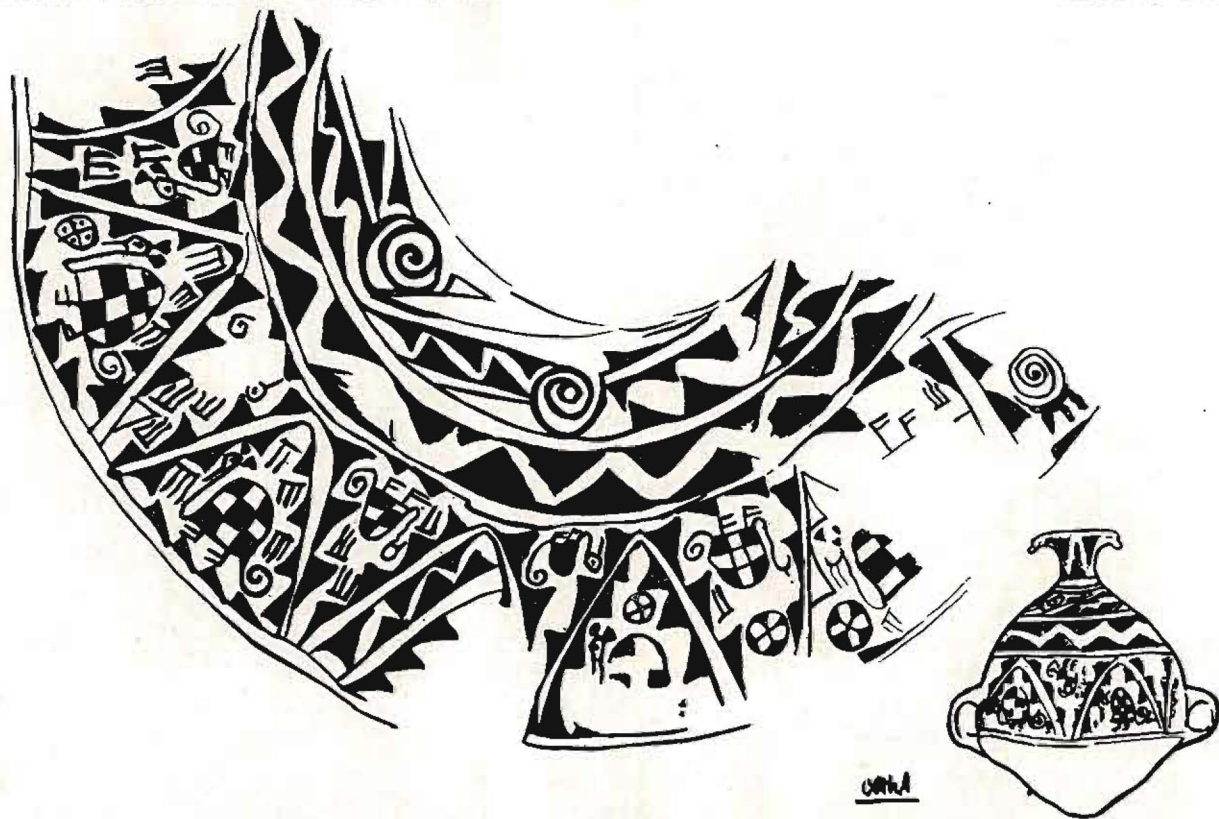
b — Detalle de la pira de un sepulcro de la habitación N 6, constituida en su parte inferior por grandes piedras dispuestas verticalmente.



a — Fotografía in situ de un aríbala etrusco, hallado al excavar el piso de una habitación.



b — Aspecto, in situ, del ajuar fúnebre de varias inhumaciones.



Desarrollo de la decoración de un vaso arifalo, ejecutado en negro sobre fondo rojo. Si bien es cierto que decoraciones semejantes se han señalado en otros lugares de la quebrada de Humahuaca, Puna jujeña y hasta en Chile, el yacimiento de La Paya (Salta) es el que hasta el momento ha proporcionado mayor cantidad de elementos de juicio. (Dibujo de Cristina C. M. de Aparicio).